



Bookshelf

2017

[Introduction to] Crónicas travestis: El periodismo transgresor de Alfonsina Storni, Clarice Lispector y María Moreno

Mariela Méndez

University of Richmond, mmendezd@richmond.edu

Follow this and additional works at: <https://scholarship.richmond.edu/bookshelf>

Recommended Citation

Méndez, Mariela. *Crónicas travestis: El periodismo transgresor de Alfonsina Storni, Clarice Lispector y María Moreno*. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo Editora, 2017.

NOTE: This PDF preview of [Introduction to] *Crónicas travestis: El periodismo transgresor de Alfonsina Storni, Clarice Lispector y María Moreno* includes only the preface and/or introduction. To purchase the full text, please click [here](#).

This Book is brought to you for free and open access by UR Scholarship Repository. It has been accepted for inclusion in Bookshelf by an authorized administrator of UR Scholarship Repository. For more information, please contact scholarshiprepository@richmond.edu.

Crónicas travestis

El periodismo transgresor de Alfonsina Storni,
Clarice Lispector y María Moreno

Mariela Méndez

BEATRIZ VITERBO EDITORA

Introducción

I.

“Por esta vez nos vamos a internar en un nuevo campo modístico, el que podríamos llamar ‘la trastienda de la moda’ y que consiste en los mil y un detalles frívolos y encantadores que completan el atavío de la elegante”. Con estas palabras abre una tal Jacqueline la columna “S. M. La Moda” en el periódico cubano *Social* del mes de abril de 1926. No solo la elección de título, sino también el diseño en sí de la página, predisponen a las lectoras a quienes conspicuamente se dirige a encontrarse con un espacio rígidamente definido. El uso de una tipografía estilizada tanto para el título como para el nombre de la autora de la columna, los delicados motivos y figuras intercalados con fotos de modelos en poses sugestivas, no hacen más que reforzar lo que resumen las leyendas que acompañan dichas fotos. Los “lindos” y “gráciles” modelos de “muy rico aspecto” aparecen engalanados por “sombreritos de fieltro” que harán su entrada en los parques y las avenidas parisinas “durante los últimos días frescos de la primavera” (“S. M. La Moda”, abril 1926, 65-8). Desde París, Jacqueline pretende a través de las páginas de *Social* ilustrar a las aspirantes a pertenecer a la élite social cubana sobre el último grito de la moda en la ciudad luz, incitarlas a armarse de los innumerables objetos “destinados a poblar la bolsa o cartera de la mujer” para duplicar en espejo las imágenes de

las numerosas fotos que pueblan la página, instruir las en definitiva en una performance perfecta de clase y de género. Desde entonces y hasta nuestros días la prensa convencional para mujeres, ya sea en forma de periódico, revista, sección, suplemento, página o simplemente columna, ha priorizado un cierto lenguaje y un cierto estilo, como atestigua esta pequeña muestra de “S. M. La Moda”, inicialmente titulada “De la Moda Femenina”, y también un contenido bien específico: moda, belleza, recetas de cocina, decoración, trabajos manuales, consultorio sentimental, horóscopos, chismes, secretos de maquillaje, psicología, salud de la mujer, puericultura.

La construcción misma de este espacio discursivo, como la idea de moda y de comportamientos que predica, responde indefectiblemente a parámetros casi siempre inamovibles, tal cual sentencia Jacqueline en ese primer párrafo en la edición de abril de 1926: “nada se ha dejado al azar”. El hecho de que la sección para mujeres de la revista *Social* haya sido escrita por el escritor cubano Alejo Carpentier travestido en Jacqueline, potencia el artificio. Carpentier, cuya innovación formal transformó y definió el género de la novela latinoamericana a mediados del siglo veinte, para sorpresa nuestra, se atrevió también a jugar con los significantes que abordan y representan las cuestiones tildadas de “femeninas”. ¿Tendría el autor cuya fama estaba en ciernes temor al desprestigio y por eso ocultaría esta faceta? De ser así, y sin ahondar todavía en las motivaciones y/o las limitaciones de tal emprendimiento, no habría sido el único. Dos de las escritoras que nos ocupan en este estudio expresaron también reparo ante este “género”, este tipo de escritura que tradicionalmente encontró mejor acogida en las revistas, donde, en oposición a los periódicos, se priorizaba ante todo el aspecto visual y el propósito de entretenimiento.¹ En la sección destinada explícitamente a

¹ En *Imprensa Feminina*, uno de los pocos estudios abarcadores existentes sobre la prensa convencional para mujeres —la así llamada “prensa femenina”

un público compuesto por mujeres, como en la “moda femenina”, reciclando las palabras de Jacqueline, “todo ha sido combinado con exquisito gusto, teniendo presente siempre el sentido de las proporciones y conociendo toda la importancia del pequeño detalle, insignificante aparentemente, pero que por lo acertado y justo en sus efectos adquiere caracteres de verdadero hallazgo” (“S. M. La Moda”, abril 1926, 65). Tanto Alfonsina Storni (Argentina, 1892-1938) como Clarice Lispector (Brasil, 1920-1977) mostraron cierta impaciencia con los diminutos detalles, el esfuerzo requerido para combinar las debidas proporciones en la obtención del equilibrado y exquisito gusto y, en razón de esta impaciencia, negociaron lo que implicaba embarcarse en una empresa de la que económicamente dependían pero hacia la que directa o indirectamente expresaron fastidio.

Los distintos espacios discursivos en donde Storni y Lispector acceden a recrear la columna dedicada a las mujeres son, en palabras de la propia Storni, “todas esas respetables secciones [que] se ofrecen a la amiga recomendada, que no se sabe dónde ubicar” (“Feminidades” 406). La primera columna que la escritora argentina produce para *La Nota*, en efecto la primera que escribe en toda su carrera, llamada igual que la sección –“Feminidades”– contiene un diálogo ficticio con el director que provoca en la columnista una reflexión acerca de otras secciones similares –“Charlas femeninas”, “Conversación entre ellas”, “Femeninas”, “La señora Misterio”–. “La cocina me agrada en mi casa, en los días elegidos, cuando espero a mi novio y yo misma quiero preparar cosas exquisitas”, protesta la poeta, ante el indecoroso ofrecimiento. Por su parte, Clarice Lispector evidencia una percepción similar de este espacio discursivo al comentar, en una de sus columnas para el Caderno B del *Jornal do Brasil*

en clara oposición a la “prensa feminista”– Dulcília Buitoni describe así esta unión: “Revista é ilustração, é cor, jogo, prazer, é linguagem mais pessoal, é variedade: a imprensa feminina usa tudo isso” (18).

escrita años después de su incursión en el terreno de la prensa para mujeres:

Voltando ao jornalismo feminino. Quando eu trabalhava em redações de jornais, era repórter e redatora, fazia de tudo, menos a parte de polícia e a parte de notícias sociais. Depois, não podendo na ocasião dar horário integral, fiz página feminina para dois vespertinos. Num, não havia assinatura. No outro, eu escrevia mas quem assinava era Ilka Soares, a vedete das mais simpáticas e bonitas. Seu nome atraía leitoras que queriam saber sua opinião sobre modas, culinária, beleza, etc.

Tudo isso veio à tona agora porque recebi a carta de uma leitora bastante jovem, pedindo-me conselhos gerais para quando fôr convidada a sair para almoçar ou jantar com um rapaz.

Li duas vezes o meu nome para me certificar de que a carta era para mim mesma dirigida, e não para as ótimas redatoras de assuntos femininos do **Caderno B**. Era para mim mesma. Por que fui escolhida? Nunca saberei (2).

Lispector, como Storni, muestra cierto escepticismo frente a su capacidad de hacerse cargo de la columna que pregona el buen vestir, el buen vivir y el buen sentir, según concluye Buitoni en su estudio (15). El tono burlón e irónico que acaba por ser marca personal que cada una imprime a dicho espacio, más ostensiblemente en el caso de la escritora argentina, se insinúa asimismo en estos dos testimonios. En ambos casos, de forma más o menos obvia, se percibe un guiño cómplice por parte de las dos en dirección al espacio discursivo de la columna convencional para mujeres. Expresan desconfianza, incredulidad ante la oferta, hasta una falsa modestia; eventualmente aceptan.

Esta tensión se resolverá más o menos felizmente en la labor periodística de la cronista argentina contemporánea María Moreno, y el uso de este adverbio no es en ninguna medida un juicio de valor sobre su escritura cronística, sino más bien un intento por representar aunque más no sea inicial y tentativamente, la transgresión aún más polivalente, más insidiosa, más multifacética que el quehacer literario/periodístico de Moreno ha llevado a cabo desde los '80 en más de un frente. "No vale la pena

entrar a la cultura sin nuestros cuerpos”, sentencia la cronista (“El fin del sexo” 163). En Lispector y Storni, los cuerpos de las mujeres que aparecían duplicados en texto y en imagen –ya sea que las imágenes estuvieran dentro o fuera de la sección misma que estas dos escritoras construían– se armaban y des-armaban cual muñecas recortables de cartón sobre las que se superponían distintos modelitos acorde a la ocasión, típico regalo tradicional para las niñas. Aun así, los modelos acartonados, a veces imperceptiblemente, se resquebrajaban. Ahondados cada vez más esos quiebres, en las secciones para mujeres en las que Moreno empezó a colaborar en los albores de la post-dictadura, los cuerpos disciplinados se salieron del recorte, adquirieron otra vida, se materializaron, y sufrieron también la materialización en carne propia de la violencia heteronormativa.